

Enrique González Rojo, un Poeta que Calentaba el Agua del Baño con sus Libros

por Elena Poniatowska

Nervioso, rápido, agudísimo, Enrique González Rojo tardó diez años en entregarnos su libro de poemas *Para Deletrear el Infinito*, un libro que ejerce un poder de encantamiento tan grande o quizá más grande que el propio autor cuando habla. Hijo y nieto de poetas (su abuelo fue Enrique González Martínez, que ejerció una gran influencia en su época) el niño Enrique González Rojo vivió entre intelectuales y departió con los grandes: Pablo Neruda, Alfonso Reyes, José Gorostiza —el grupo de los Contemporáneos— Novo, Owen, Jorge Cuesta, y tantos más... Su vida ha sido pues, un largo ejercicio intelectual, ya que a los 17 años, Juan de Dios Bojórquez, en Sonora le publicó su primer libro de poemas; mil ejemplares que el joven Enrique se dedicó a quemar:

—Teníamos un calentador de esos antigüitos, y todos los días me bañaba yo quemando mis libros... ¡Cada baño equivalió a un libro; fueron mil baños!

—Pero ¿por qué? ¿No hubiera sido mejor entonces no publicar nada?

—No, porque al entregarle los poemas a Juan de Dios Bojórquez estaba yo muy entusiasmado, pero al verlos reunidos en un libro ya no me gustaron... Me parecieron hijos defectuosos a quienes no quería yo; a diferencia de muchos padres y madres que dicen amar más a sus hijos enfermos, yo a esos hijos los odiaba espantosamente; no sentía ningún tipo de compasión por sus defectos... El libro me pareció muy malo. Fueron balbuceos poéticos con alguna influencia de mi abuelo, otra de los *hai-kais* de Tablada y finalmente López Velarde, que siempre me gustó muchísimo.

—¿López Velarde ejerció más influencia en ti que Enrique González Martínez?

—En lo que se refiere al manejo del lenguaje, en lo que se refiere a las imágenes, a las metáforas, sí me influyó más López Velarde; pero creo que me desarrollé más dentro de la concepción de mi abuelo. Tanto mi padre como yo tuvimos que hacer una ruptura con mi abuelo, que nos costó mucho trabajo, tanto en el primer libro de mi padre: *El Puerto y Otros Poemas*, como en mi primer libro *Luz y Silencio*. Es lógico que mi abuelo fuera nuestra mayor influencia, puesto que nos desarrollamos dentro de una atmósfera, en ese contexto, pero mi padre logró independizarse en sus últimos libros, un poco antes de morir... Mi padre fue, con Gorostiza, director de la revista *Contemporáneos*, y perteneció al grupo de *Contemporáneos* junto con Torres Bodet, Novo, Owen, Cuesta, todos ellos, pero desgraciadamente no se le ha hecho justicia porque es el único de los *Contemporáneos* cuya poesía completa no está editada, aunque mi padre era un buen poeta que se malogró porque murió joven, en el momento exacto en que había empezado a hacer una obra importante... Mi abuelo, Enrique González Martínez, también fue un poeta importante, y por eso estoy en contra de una corriente muy numerosa en México, que pretende negarlo.

ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ EJERCIO DURANTE SU EPOCA LA REGENCIA POETICA DE MEXICO

— ¿Por qué?

—Mi abuelo tuvo durante años y años la regencia poética de México y cuando se hablaba del mejor poeta en México, se decía: Enrique González Martínez... Después se inició una corriente en contra suya, pero creo que tiene que venir un reacomodo para justipreciar la figura de mi abuelo... Yo tuve una gran amistad con él, a pesar de la diferencia de edad, y cuando murió mi padre, pasé yo a su lugar, ya que de los 10 a los 23 años, la edad en que uno se va formando, estuve a su lado y mi abuelo me consultaba todos sus poemas... Alguna vez, mi abuelo platicando con

Emmanuel Carballo le contó que tenía al crítico más feroz en casa, aludiendo a mí, porque cada vez que me leía un poema, yo le hacía alguna crítica...

—Y ¿este ambiente de poesía te ayudó a ti a ser poeta?

—Fíjate que durante muchos años —aunque la expresión sea un poquito ridícula y un lugar común: "encontrarse a sí mismo"—, durante muchos años no me encontré en mí mismo, al menos en la poesía, hasta que en 1961 escogí un tema muy ambicioso que me motivaba. Recuerdo que un amigo mío, Ramón Martínez Ocsaranza, no sé si lo conozcas de nombre, me dijo un día en broma:

“—Oiga maestro (yo fui como maestro de tiempo completo de filosofía a Morelia) ¿por qué no hace usted una Divina Comedia? (se ríe). Usted que es marxista y sabe mucho de filosofía, ¿por qué no hace un poema o un conjunto de poemas que sean algo así como la concepción del mundo?” Nos reímos, pero la idea se me quedó como un gusanito y me propuse a hacer un poema ambicioso que no sólo aludiera a cuestiones individuales, a problemáticas de carácter estrictamente privado, sino que también aludiera a problemas sociales; que no sólo aludiera a cuestiones de tipo amoroso, sino a problemas históricos. Por eso, de la ocurrencia del poeta moreliano Ramón Martínez Ocaranza surgió el plan de este largo poema con una intención filosófica: Para Deletrear el Infinito...

MIS CUATRO PASIONES PARA NO MENCIONAR A LAS MUJERES

Yo tengo cuatro pasiones para no mencionar a las mujeres: La política, la filosofía, la poesía y la música. Soy un músico frustrado. Estudié música años y años: piano y composición. Quería yo ser director de orquesta y compositor, porque la composición me interesaba sobremanera. Estudiando composición conocí a Eduardo Lizalde, mi mejor amigo. El tomaba canto. Un día en una clase de solfeo de pronto dijo el maestro: "¿Quién va a dudar que cuando suenan las campanas de la catedral es que existen las campanas de la catedral?", entonces Eduardo Lizalde levantó la mano y dijo: "Si

uno no oye las campanas de la catedral, no existen", demostrando el subjetivo más radical. Al terminar la clase me le acerqué y le dije: "Oye eso que dijiste me parece una tontería, una cosa discutible" (se ríe) y a partir de ese día discutimos todos los días durante años, incluso nos casamos con dos hermanas: Graciela y Rosa María Philips. Rosa María, quien era la esposa de Eduardo. escribe... Fuimos amigos íntimos durante años y años y años: yo no he tenido un amigo más íntimo que Eduardo en toda mi vida, bueno, Jaime Labastida también ha sido muy amigo mío, ha sido y es, pero no de tanto tiempo ni con tanta intimidad, Eduardo Lizalde y yo estábamos juntos todo el día, a tal grado que mi abuelo me llamaba: "Eduardo y yo", porque decía que todas las frases las comenzaba yo diciendo: "Eduardo y yo", y cuando me veía llegar exclamaba: "Ya viene Eduardo y yo"... Montes de Oca también fue "poeticista", pero él nunca quiso a mi abuelo porque Enrique González Martínez no supo ver el genio que es Montes de Oca (se ríe), según Marco Antonio Montes de Oca, y por eso no lo quiere, no sólo por la cuestión poética, sino por una cuestión personal. Simplemente no se fijó mi abuelo en Montes de Oca, nunca le hizo caso; en cambio a Eduardo Lizalde lo consideraba mucho; le parecía un muchacho muy inteligente; ligeramente "pedante", decía, pero muy interesante. Cosa curiosa, mi abuelo tenía una gran estimación por Paz, cosa que Paz no tiene ahora por mi abuelo, pero mi abuelo nos decía a mí y a mi tío Héctor: "Tiene mucho talento este joven... Va a ser un gran poeta"...

TODOS LOS INTELLECTUALES EN CASA DE ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ...

—Y ¿quién era su tío Héctor?

—Mi tío Héctor es hermano de mi padre: Héctor González Rojo.... Sobre los comentarios que me hacía mi abuelo acerca de los escritores podría hacerse toda una entrevista, porque yo conocí su opinión sobre muchos escritores y poetas... En su casa conocí a

muchos escritores: Rafael López, José Juan Tablada, Pablo Neruda, Los Contemporáneos; tengo libros dedicados por todos ellos.... A Eduardo Lizalde y a mí nos encantaba hacer jugarretas; decirles por ejemplo que íbamos a leerles poemas, unos nuestros improvisados en ese mismo momento y otros de los poetas más importantes que conocíamos, y que ellos debían detectar cuales eran nuestros y cuales de los poetas famosos. Y todo el mundo se equivocaba. “Les vamos a leer uno de Ezra Pound mezclado con uno nuestro, a ver díganos ustedes cual es de Ezra Pound” y nadie sabía: Fedro Guillen, Víctor Rico Galán, quien también andaba por allí, todos se equivocaban, y nosotros nos reíamos de lo lindo... Para mí el goce mayor fue recitarle un día un poema de Amado Nervo a mi abuelo diciéndole que era de él:

--Oye papá (porque lo llamé papá a raíz de la muerte de mi padre) este poema que escribiste no me gusta...

Dice: Sí, sí me acuerdo de él, pero ¿en qué época lo escribí?

Yo me reí de lo lindo...

JOSÉ GOROSTIZA EL MAYOR POETA MEXICANO...

-Mi padre tenía en muy alta estima la poesía de Gorostiza, y hay una serie de factores que no se analizan bien: Por ejemplo El Estudio en Cristal de mi padre es anterior a Muerte sin fin de Gorostiza y anterior también al Canto de un Dios Mineral de Jorge Cuesta, pero Muerte sin fin es la culminación de esa línea que inicia mi padre y Cuesta. En lo personal, creo que no se le ha hecho justicia a mi padre... Creo que Gorostiza es el poeta más grande de su generación, pero creo que mi padre hubiera sido un gran poeta –tan grande o más que Gorostiza- de no haberse muerto tan joven. También me gusta mucho Pellicer, pero es otra cosa. Lo he leído y lo sigo leyendo mucho porque me atrae enormemente...

CONTINUARÁ

27 de diciembre de 1972, Periódico Novedades